

Rafael García Granados

Diccionario biográfico de historia antigua de Méjico. Tomo I. A-M

3 tomos

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1995

602 p.

Ilustraciones

(Primera Serie, 23)

ISBN 968-36-4291-8 (obra completa)

ISBN 968-36-4292-6 (tomo I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de septiembre de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/diccionario_biografico/tomo01_A-M.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

PROLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Cuando Rafael García Granados emprendió esta obra, su propósito fue apoyar la labor de investigación de los estudiosos de las antiguas culturas de México. Desde 1952, año en que la publicó el entonces Instituto de Historia de la UNAM —hoy de Investigaciones Históricas—, ella ha constituido realmente un recurso de inestimable valor para aquellos que buscan conocer personajes y hechos sobresalientes del México antiguo.

La vocación de maestro de Rafael García Granados, labor en la que destacó en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra máxima casa de estudios cuando residía en la Casa de los Mascarones, ha sido ampliamente reconocida por sus discípulos, como Guadalupe Pérez San Vicente, quien ha narrado que el catedrático entrevistaba personalmente a cada estudiante, para inducirlo a descubrir en sí mismo si en efecto experimentaba el más alto interés por la historia. “Su casa, biblioteca, tiempo y sabiduría estuvieron siempre disponibles para sus alumnos”, refiere Pérez San Vicente.¹

En 1932, el autor de la presente obra fundó la cátedra de Historia Antigua de México en la Facultad de Filosofía y Letras, y más tarde, primero en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y después en la mencionada Facultad, cuando se crearon seminarios para “desarrollar las aptitudes de los alumnos que las tienen”,² él se hizo cargo de los de Historia de México en ambas instituciones.

Por otra parte, con el afán de defender las obras nacionales y la ciudad de México en particular, practicó el periodismo e incursionó en la historia del arte con varios artículos relativos a creaciones del periodo colonial. Sin embargo, su más importante contribución es este Diccionario biográfico de historia antigua de México, surgido precisamente de su seminario de Historia de México en la Facultad de Filosofía y Letras, que se proponía ante todo enseñar a los alumnos a conocer, manejar e interpretar fuentes fundamentales.

Su interés por la formación de historiadores resulta evidente en ésta que es una recopilación sistemática de datos provenientes de diversas fuentes escritas en español sobre personajes prehispánicos y coloniales. Por incluirse en ella tanto los

¹ “Rafael García Granados”, en Juliana González et al., *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, México, UNAM, 1994.

² *Diccionario biográfico...*, México, UNAM, Instituto de Historia, 1952, p. ix.

nombres como las referencias biográficas que aparecen en las fuentes, se justifica el título de diccionario. Se trata de un laborioso trabajo que sólo pudo realizarse con un equipo de excelentes alumnos guiados por el maestro con rigor y profunda entrega, así como de un ejemplo de lo que puede lograrse en el terreno del análisis crítico de las fuentes dentro de un seminario de investigación. En el prólogo de la primera edición de este libro, García Granados expresa su reconocimiento a varios de aquellos discípulos colaboradores suyos, que luego fueron eminentes estudiosos, como Alberto Ruz Lhuillier, Elisa Vargas Lugo, Enrique Berlín y Manuel Carrera Stampa; además, describe con detalle el procedimiento que siguió para elaborar su texto.

La actividad del seminario consistió en reunir múltiples documentos, localizar nombres de personajes, resumir los fragmentos donde aparecen referencias a ellos, ordenarlos alfabéticamente y adjudicarles un número, para ofrecernos esta importante historia biográfica que, según el propio García Granados, pretende facilitar al lector el trabajo de analizar cada fuente y juzgar cuál merece mayor crédito. Este tipo de labor implica un arduo y meticuloso trabajo de muchos años, que meritoriamente renuncia a la tarea de interpretar la historia, de reconstruir el pasado, para brindar a otros un instrumento eficaz en la investigación.

La obra consta de dos partes —una donde se ubican los personajes prehispánicos y otra referente a indígenas cristianos de los siglos XVI y XVII— y se editó en tres volúmenes. En el tercero de ellos se incluyen una bibliografía comentada, un índice de jeroglíficos, otro onomástico y uno más toponímico, además de un apéndice sobre algunas dinastías registradas en las fuentes.

El diccionario propiamente dicho consigna únicamente la ortografía más frecuentemente empleada en los nombres, aunque no siempre sea la más correcta. Pero como ciertas grafías cambian de una obra a otra, se señalan todas las variantes en el Índice onomástico contenido en el tomo III, que ha de ser el primero en consultarse, como aconseja el autor.

Éste incluyó tal apartado debido a dos razones: su conocimiento escaso de ciertos aspectos de la lingüística le impedía descartar fundadamente ciertas representaciones escritas y, por otro lado, deseaba que la obra fuera útil precisamente para quienes buscaran los nombres tal como aparecen escritos en las fuentes; así, el diccionario considera tanto la ortografía más difundida, como otras de uso más restringido.

El diccionario abarca información relativa a las principales culturas de Mesoamérica y excluye la referente a los mayas, por “su escasa vinculación con las culturas del centro y del noroeste de México”,³ según opinión de García Granados; además, incluye notas correspondientes a Jalisco, Michoacán, Nayarit y Nuevo México, tal vez porque las fuentes que el autor tuvo a la mano lo indujeron a ello.

³ *Ibidem*, p. XII.

Entre dichas fuentes encontramos, además de múltiples obras publicadas, otras inéditas del Archivo General de la Nación y los Anales Antiguos de México y sus contornos, veintiséis documentos compilados por José Fernando Ramírez, de la Biblioteca del Museo Nacional, de los cuales algunos ya habían sido editados. García Granados se lamenta de que no se ha podido publicar la mayoría de esos escritos debido a la falta de nahuatlato que “siendo competentes estén dispuestos a acometer la empresa. Parece que no hay en Méjico —explica— más de cuatro personas que reúnan los requisitos de conocer a la vez la lengua y la Historia, lo que es imprescindible para leer el náhuatl antiguo”.⁴ Este hecho contrasta con la existencia actual de muchos nahuatlato, no sólo en México, sino también en el extranjero, que nos han proporcionado excelentes traducciones y publicaciones de las fuentes escritas en náhuatl, así como ediciones críticas de documentos en español, pero que son deudores de la labor precursora de varias figuras del pasado, como Rafael García Granados.

Un ejemplo de la selección de fuentes en que se fundamenta este diccionario es la obra de fray Bernardino de Sahagún. No se contaba en su momento con la traducción al inglés del Códice Florentino efectuada por Dibble y Anderson, pues apenas se encontraba en proceso de edición; por tanto, García Granados utilizó la Historia General de las Cosas de la Nueva España, obra elaborada por Sahagún en español, con base en los textos nahuas de sus informantes (y tal vez en otras fuentes), en la edición de Pedro Robredo (1938), preparada por Ramírez Cabañas, quien la cotejó con la parte española de los manuscritos de Florencia. Incluso no se tenía la edición corregida de la misma obra (Porrúa, 1956) realizada por Ángel María Garibay, y mucho menos las traducciones parciales de los textos de los informantes de Sahagún, contenidos en los Códices Matritenses que después iniciaran el propio Garibay y Miguel León-Portilla.

Por otra parte, además de conocerse hoy muchas fuentes más sobre Mesoamérica, los estudios históricos, arqueológicos y epigráficos sobre la cultura maya realizados hasta nuestros días han mostrado que poseía nexos mucho más estrechos de lo que se creía con los otros grupos de la región, por lo que es de lamentarse que esa civilización no haya sido considerada en este diccionario de García Granados.

Para terminar, es necesario reconocer que, aunque se ha avanzado mucho en el conocimiento de los grupos prehispánicos de México y se han realizado nuevos estudios críticos e interpretaciones de las fuentes —además de recurrir a otras recientemente descubiertas—, la presente obra sigue siendo un sólido apoyo para la investigación, por la gran utilidad que ofrece para identificar personajes indígenas tanto prehispánicos como coloniales, ya que es una sistematización conseguida con rigor, y las fuentes en que explora siguen contándose, sin duda, entre las fundamentales para el conocimiento histórico del México prehispánico y colonial.

MERCEDES DE LA GARZA

⁴ *Ibidem*, p. 245.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS